

Magazine, segunda época

El grupo, clave en el desarrollo del pop británico, vuelve 30 años después

RAMÓN FERNÁNDEZ ESCOBAR
Madrid

“La irritabilidad me mantiene vivo”, cantaba al frente de Magazine Howard Devoto (Scunthorpe, Reino Unido, 1952) hace tres décadas. “Ahora soy un tipo muy feliz. No lo era entonces”, confiesa el músico británico. En medio, el abismo temporal entre el anterior disco del grupo y el de retorno, *No Thyself* (Popstock!). Un álbum que llega tres décadas después de la última vez y se sitúa a la altura de la banda más inclasificable y magnética del postpunk. Un grupo cuyo enorme influjo ha sido reconocido por Jarvis Cocker, Morrissey o, sobre todo, Radiohead. “Es agradable que te alaben los esfuerzos, especialmente si tú no has funcionado tan bien como esos artistas”, explicaba recientemente Devoto por teléfono.

La repercusión comercial de Magazine no coincidió con las loas de la crítica, intrigada por un quinteto que bebía del rock alemán, del funk o de la música de vanguardia. “Más que ganar dinero, sobrevivíamos. El grupo era nuestra vida, por lo que la presión se hacía insostenible: abandoné en 1981”. La banda se reunió en directo en 2009 y pasó por el FIB: “Salvo aquella noche, que solo tocamos la mitad del concierto porque se levantó un vendaval, esta vuelta resulta de lo más relajada”. Aunque incompleta: Barry Adamson, presente en las giras de reunión, no participa en el disco.



La banda, en una foto para su gira de reunión en 2009. Howard Devoto es el segundo por la derecha.

Acaso esa ausencia se deba a que el nuevo álbum llegó casi de imprevisto. “La idea era componer dos o tres temas para refrescar el directo. Eso sí, con el estilo por el que se nos recuerda. Todo creció al final hasta completar un álbum que encaja con aquel sonido. Noko, el guitarrista, toca incluso la misma guitarra y los pedales que empleaba John McGeoch”. Este último, fallecido en 2004, componía en los tres primeros tra-

bajos de estudio de Magazine: los mejores. Registrado el cuarto, Devoto fulminó el grupo con su marcha. En 1990 apareció su proyecto posterior, Luxuria, y optó por trabajar en el archivo de una agencia fotográfica.

Devoto es conocido por dejar la fiesta en su mejor momento. Abandonó los Buzzcocks para fundar Magazine cuando creyó vislumbrar los límites del punk (“Música diseñada para una vida

corta, no me gustaba mucho”) apenas seis meses después de organizar en Manchester los dos conciertos de Sex Pistols claves para la expansión del imperdible.

Con Devoto como líder junto a Pete Shelley, los Buzzcocks solo grabaron su primer EP, *Spiral scratch*, cuya autoedición sirvió de arranque a la industria independiente británica. Y un disco a dúo con Shelley de 2002, que pasó realmente inadvertido,

representaba hasta ahora el único paréntesis en el exilio interior del cantante.

En *No Thyself* vuelve a mostrar sus dotes como letrista de asuntos que van desde el sexo a la muerte (“Estoy más cerca de irme que hace 30 años”) Quizá no sorprendan esos devaneos: Devoto estudió Psicología en la Universidad de Bolton. Eso fue antes de participar activamente en los sucesos que retrata el filme *24 hour party people*. Incluso salió en una secuencia en la que niega recordar un supuesto encuentro en un lavabo con la mujer de Tony Wilson, el tipo que descubrió a Joy Division. A su vocalista, Ian Cur-

“No me gustaba el punk, su vida era demasiado corta”, dice Howard Devoto

tis, Magazine dedica un nuevo tema: *Hello mister Curtis (with apologies)*: “Su suicidio tuvo mucho impacto en mí. Siempre fue una cuestión muy importante en mi vida, aunque nunca lo he intentado. Y solo una vez, a los 18 o 19, se me pasó por la cabeza. Ya me he hecho a la idea de morir de un infarto, quizá en un baño como Elvis. Lo menciono en la letra, pero esta tiene otra parte sin humor negro: soy patrono de una asociación que promueve legalizar la muerte asistida para enfermos terminales”.

¿Aplicará la eutanasia a Magazine después de este segundo advenimiento? “Espero que no. Por ahora, se trata de pararse y oler las flores”.

tendencias

| talentos | diseño | moda | estilos | gastronomía |

De ‘zapping’ por la historia del arte

Valentín Roma debuta con un brillante ensayo que rompe moldes teóricos

XAVI SANCHO
Barcelona

Valentín Roma (Barcelona, 1970) quería escribir un gran diccionario en torno a las disciplinas artísticas. Se iba a titular *Alfabeto blasfemo del arte*. Este comisario y profesor de estética, admirador de Félix de Azúa, contemporáneo porque no le queda más remedio empezó la aventura por la letra erre. La palabra sería *Rostros*. Y aquella letra que se hizo nombre, terminó convirtiéndose en un libro que acaba de editar Periférica y en el que Roma crea un extraño pero irresistible cruce de teoría, crítica, narración, ensayo, conferencia y *zapping*. “Hay una gran parte de reto en este libro. Un reto, no al lector, sino a mí mismo. ‘¿Seré capaz?’, pensaba mientras observaba las imágenes que conformaban el *collage* que tuve sobre la mesa durante la escritura del libro. La idea era construir un

relato a partir de ellas, que esto no se leyera como un ensayo, sino que las fotos fueran un disparador de pensamientos, de ideas”.

Rostros se estructura a partir de ciertas imágenes del siglo XX —algunas icónicas, otras rescatadas en nombre del relato—, de cuya historia, significado y significación se sirve el autor para tejer un discurso extremadamente elástico. No nos hallamos ante un ejercicio de semiótica, ni tampoco ante un eterno pie de foto. “Hay una parte de interpretación y otra muy grande de fabulación. Llegué a inventar alguna historia alrededor de alguna imagen. Allí donde no llega el pensamiento, llega la imaginación. Siempre he creído que en los 60 centímetros que hay entre cabeza y mano se ha jodido la historia del arte. En esa distancia que separa lo que uno piensa de lo que finalmente hace”, apunta el autor.

Acaso con el fin de acortar ese



Valentín Roma, ayer en su casa de Barcelona. / ALBERT GARCÍA

espacio de tránsito, abogó por otorgarle a su narración un estilo oral, recogiendo así su experiencia como docente y conferenciante. El resultado es un libro que se escucha y en el que a veces da la sensación de estar observando al autor mientras hace *zapping* en su cabeza. “Me interesan mucho la sonoridad de los textos. En esto, mi faceta de profesor me ha ayudado mucho. Mis alumnos no me hacen ni caso,

pero yo jamás interrumpo mi discurso, ni les llamo la atención. No paro. Una vez di una conferencia en el Museo Picasso y, como no tenía tiempo para preparármela, utilicé material que había usado en las clases. Vinieron algunos alumnos y me felicitaron por la conferencia. Pensé: ‘Cabrones, pero si esto ya os lo he contado mil veces’. Como se ve, los jóvenes son magníficos para mantenerle a uno en la humildad”.

Roma aún persiste en la idea de ese alfabeto blasfemo sobre el arte. Cada vez más cómodo en su faceta de escritor, y con la confianza que otorga debutar a los 41 años sin demasiado que demostrar, espera concluir *Monsieur Sector*, diario ficticio de un millonario coleccionista inventado que empezó a escribir durante su estancia en 2009 en la Bienal de Venecia, cuando fue comisario del pabellón de Cataluña.